

N 155 P 9

~~L-145-22~~

~~Caja 103~~

f- 3 it

6/ *i*

Ayuntamiento de Madrid

r

# TRIUNFOS RECIPROCOS

DE DIOS

*T DB FERNANDO VIL*

SERMON PANEGÍRICO, QPE EN LA SOLEMNE NOVENA DEDICADA EN LA PARBOQUIA DE SAN MARTIN DE ESTA VILLA Y CORTE DE MADRID, Á JESUS NAZARENO, POR. EL FELIZ RESTABLECIMIENTO DEL REY NUESTRO SEÑOR Á SU AUGUSTO TRONO, DIXO DON GREGORIO RODRIGUEZ CARRILLO , LECTOR DB PRIMA T VICE'REGENTE DE ESTUDIOS EN EL COLEGIO DB SAN BASILIO MAGNO , DE LA CIUDAD DE SEVILLA, PREDICADOR DE S. M., EN EL DIA CINCO DE SETIEMBRE DEL PRESENTE ASO DE MIL OCHOCIENTOS CATORCS.



MADRID:

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESO\* BE CÍMA8A DE S. M.

*Con las licencias necesarias.*



*Deus aatem Rex noster ante sécula operatus est salutem  
in medio térra. Psalm. 73. v, 13.*

Nuestro Rey Dios antes de los siglos obró la salud del  
género humano en medio de la tierra, *Del Psalmo 73.*

V-13-

---

Noble clero, congreso respetable , imperial y coronada villa de Madrid , invictos rescatadores del gran nieto de Felipe V, héroes y gigantes invencibles del dos de Mayo ; confieso con candor por ia primera vez que tengo la honra de predicar entre vosotros que me habéis edificado con vuestra piedad, me habéis consolado con vuestra devocion, y me habéis hecho levantar el alma y las manos mas de una vez al cielo para bendecir las misericordias de este Rey eterno, y de este Nazareno hermoso, que ha confundido con vuestras costumbres cristianas la arrogante y vergonzosa sabiduría del iiglo diez y nueve. Oliando os contemplaba tristes y desconsolados llorando sobre las riberas del Manzanares (como israelitas peregrinos allá en los rios de Babilonia) vuestra horftndad: quando os contemplaba sin Rey y sin pastor, cautivos y presos entre los pabellones de unos exáctores Injustos; quando miraba levantarse y multiplicarse al rededor de vuestros palacios y de vuestras cabañas las sinagogas de la impiedad en las logias del franmazonismo: quando contemplaba que los vandoleros que despojaron de todos sus derechos al Rey de la tierra, no deberían tener consideración alguna con los derechos del Rey delcielo:quandocontemplabaen fin que cada uno de ellos era un solano encendido que mortificaba las flores, y frutos de honor y de honestidad que producía el campo frondoso de la moral evangélica, me persuadí



io habría quedado alguna fe en Sien , m testamento d f

Dios en inedio de Jerusalem.

i. r j \* j

Pero iob ' y quanto me alegro viendo que Madrid no  
ha desmentido su caracter, y que sL fué fiel en trabajar  
legiones enemigas hasta romper los cepos bárbaros que  
oprimían los Reales Pies de su Monarca cautivo , no fué  
menos fiel en conservar sus |uraKieiTtos y alianzas con e 1

- Señor del cielo, por los que , y por las leyes de sus Padres  
ha permanecido todo el tiempo de su ^P^jjon unido  
con los TÍnculos estrechos de k candad cristiana , con  
una misma firmeza , ima misma esperanza , un mismo  
esDÍritu ima misma fe. Ese Salomon pacífico, ese Da.  
S ñcrte , obró esa unión prodigiosa de vuestras ^  
Inntades ovó benigno vuestros votos, lleno vuestros  
deseas V cionó vLtros sacrificios. Benditas sean m.a  
rSl veces sus misericordias, y benditos los trutos  
?opiosos. de su bendición y de su gracia. Alegre ^  
la mañana manifestaría con gusto\_ los grandes mis  
que contiene la tótoria de su pasión y de su principado,  
y manifestando los excesos de su corazon procuraria f ar  
iodo el incremento posible a vuestra piedad , si o^as  
consideraciones mas urgentes no llamasen el lleno de

"eí^Sriberlas. las llaman y arrastran esos desacon-  
sejados (venidos acaso de lejos nerras)\_ para sembrar la  
cizaña maldita en la gran heredad de Dios y de Fernando,  
esos hombres dementados y ciegos entre los resplandores  
de su filosofía: esos estúpidos á quenes no han despertado  
las grandes aldabadas con que ha llamado, á las puertas de  
íu Lazoneste amoroso Nazareno : esos hombres en fin  
testarudos v relapsos que quieren arrancarnos del alma  
lí iSt cLolaLas de un Dios eterno en el mundo.

- ¿En donde están , 'SÍ, e0 donde están esos falsarios que  
turban nuestra paz, que alteran nuestra quietud, que  
■ . atentan contra nuestras autoridades, que lastiman la pie-  
dad soberana del mas dulce y sensible de todos los 1 rín-  
cipes; y que tratan apurar sus ultimas maniobras para



dar en tierra con la religion y el estado? Empeño árdni,  
(miserables), empeño duro y superior á todos vuestros  
alcances.

Quafro sarcasmos, quatro apodos<sup>os</sup>, quatro satírliai.,  
pudieran serviros en Amsterdam ó an Ginebra; pero no.  
en Madrid, en donde se sabe que no se da ignorancia  
invencible del primer ser: pero no en Madrid, en donde  
reconocen las hermosuras del Señor por las elegantes imá-  
genes del universo: pero no en Madrid, en donde se  
oven las harpas de Dios que acompañan en el cielo-los  
cánticos eternos de su Magestad y su gloria: pero, no en  
Madrid, en donde no son-peregrinas las ideas eternas, im-  
presas con el dedo de Dios en el corazon de todos los  
hombres desde la creación de la tierra: pero no en Ma-  
drid en donde se sabe probar con la inducción de  
todos los siglos, con las costumbres de todos los pue-  
blos con el exemplo de todas las naciones la loca vani-  
dad de vuestros principios. ¡Quié no? chinos, japones<sup>es</sup>, in-  
dios, malabares, persas geórgios, ármegos, musulmanes,  
beduinos, escitas, etiopes, tártaros, rusos, saxones, da-  
neses, suecos, bretones, prusianos, suizos, aleiiaoes, him<sup>en</sup>,  
caros, bohemos, bávaros, italianos, jámanos, mexi-  
ños, francos, gallegos, todos, todos podrán presentaros  
antes del cristianismo, la historia de su religion, el nu-  
mero de sus altares, la hermosura de sus templos, loí  
nombres de sus divinidades, la magestad de sus fiestas,  
el ceremonial de sus sacrificios, el respeto de su sacer-  
docio, y las tablas perpetuas donde se contienen las me-  
morias ánuas que deben celebrarse en honor de sus dioses.  
En Madrid donde se sabe tanto, y donde á la presen-  
cia del Rey Fernando no tiene lugar el ateismo, ni el  
naturalismo, ¿ diréis otra vez con ima impiedad increíble  
que las santas Escrituras, que el Evangelio, que la tra-  
dición, son el resultado y las meditaciones de quatro  
hombres apáticos por sus humores, inertes por su anda-  
nidad, y codiciosos por su sistema? ¡Oh<sup>os</sup> necios<sup>os</sup>!»  
renunciad esos proyectos criminales de ilustración, dis-



pertad esa fe muerta en vuestra alma, reconoced con todos los habitantes de Madrid la soberanía de Jesucristo, confesad su divinidad, reconoced su poder, liumillad vuestra cabeza á su revelación y á su palabra. Él es el Rey divino\* que en Jerusalén, centro de la tierra, obró la salud eterna de todo el género humano : Y él es el que en estos días calamitosos, salvando á Fernando, ha obrado la salud española en Madrid corte del Rey, y centro de la península. *Teus atitem Rex noster ante sacula operatus est salutem in medio terra.*

• Este es el gran pensamiento que trato manifestar esta mañana para desengañar esos ilusos, y que entiendan como en España, donde no hay mas que un Dios, una fe, un bautismo, una religión, un Rey, una Monarquía, no debe haber mas que una sola opinion, y un solo espíritu. Para la mayor claridad dividiré el pensamiento en esta forma.-

Jesús Nazareno, salvando á Fernando, ha sostenido y mantenido nuestra religión, i. <sup>1</sup> **Proposicion.**

Jesús Nazareno, salvando á Fernando, ha mantenido nuestra política. 2. <sup>1</sup> **Proposicion.**

Jésus Nazareno salvando la religión y la política española por la libertad prodigiosa de Fernando, ha obrado en medio de Madrid ó en el centro de nuestra tierra la salud universal de la patria. *Deus autem Rex noster ante sacula Oferatus est salutem in medio terra.* Rey eterno de los siglos, Dios inmortal, por esas llagas, por esas sogas, por esas espinas, por esos azotes, por esa fealdad, que tiene amancillada vuestra hermosura, y finalmente por esa sangre preciosa, concededme, Señor, el fin i que se dirigen estos mis sudores, estas mis fatigas. Yo plantaré, Apolo regará, y nada tendremos en el día de la recolección, si vos, Señor, no dais á mis palabras vuestro incremento. Nada quiero para mí, todo lo quiero para Vos. Yo trabajaré gustoso con tal que Vos, oh Bondad eter-



na' recojáis el fruto, la conversión de los Impíos, la ilustración de los incrédulos , la convicción de los filósofos, la gloria de vuestra religión , la felicidad de lá' España, la paz del Rey Fernando, la salud de .la Real familia-y' la destrucción de todos sus enemigos \*. tales son los bienes Señor , que deseo descendan sobre nosotros de vuestro Trono Real por la intercesión de la Santísima Virgen María, á quien saludamos reverentes con el Angel. *Ave Marta.*

### PRIMERA REFLEXION.

¿Que dirán esos hombres (extrangeros entre vosotros) al testimonio que les acabamos de citar de todas las gentes y los pueblos que habitaii el globo desde los países orientales donde vive el Banzo penitente, bástalos occidentales donde mora el Indio rudo , ó desde los boreales donde tiritá el japon sueco, hasta los meridionales donde se abrasa el tostado africano? Dirán que todos los hombres de tanto mundo, y tan antiguos de tantos años, si lian dexado monumentos incontestables de sus divinidades, de su culto y de su religión, ¿ha sido porengañó de algunos clérigos ó frayles supersticiosos que les han metido en el cerebro esa bagatela? En Volter y en su miserable descendencia nadares extraño. Si por desgracia, hijos, niños, tropezáis con alguno de esos presumidos-, burlaos de él; preguntarle con cierto ayre, ¿quiénes fueron los clérigos ó frayles que enseñaron al inocente' Abel á ofrecer á Dios los mejores recentales de su rebaño? Preguntadles ¿de qué órden ó de qué obispado fueron los que enseñaron á Enos á bendecir á Dios antes de salir la aurora todas las mañanas? ¿Lo creéis? Una cabriola de estas; de moda al estilo' francés, ó -una bufonadasacrpega á lá desfilada, será la gran respuesta 'que ^ den esos ignorantones, ó pedantones. Despreciarlos, confundirlos; mal he dicho, convencerlos, convertirlos, ganarlos, para que podáis en el gran dia de la revelación ofrecerlos como\*unos trofeos preciosos de vuestra. carida4j 4 eSte Rey eterno que salió



del seno de su padre como un guerrero invencible para hacer la conquista espiritual del universo.

Establezcamos, pues, con la autoridad de todo el mundo antiguo y nuevo, que aunque no hubiese santas escrituras , ni evangelios, ni tradiciones, ni pontífice, ni obispos , ni clérigos , ni frailes, ni -cristianos, ni supersticiosos , no se podia ignorar la idea primordial de un píos supremo , como no la ignoraron sin todas estas cosas aquellos atenienses que levantaron aras, dedicaron fiestas, quemaron inciensos, gravaron inscripciones en la portada de su Areopago al Dios no conocido. Por la idea de Dios y de Dioses entendieron siempre los pueblos bárbaros un ser ó muchos seres superiores á todas las demas criaturas , y á él ó á ellos se encomendaba Roma en todas las calamidades del imperio y de la república , según que lo practicaron antes los griegos, los partos, los persas-, los asirlos, los babilonios, los medos. Es verdad que todas estas naciones confundieron la idea universal de Dios, y por esta confusion se formaban sus divinidades de palo, de piedra , de oro, de plata, de metal, de bronce, según el capricho de cada una. Nosotros solos tenemos la felicidad de conocer por la revelación al Dios verdadero , al primer motor inmóvil, origen y causa, como dice Aristóteles, de todos los movimientos , á la primera causa independiente de quien proceden las demas, al ser que produce todos los seres sin recibirlo de nadie; en una palabra al único , al solo, al eterno , al infinito, al sabio, al poderoso , al pródigo, al bueno, al veraz , al inmutable, al inmenso.

Este Dios tan grande de los cristianos quando le agradó crió el universo , y en él formó al hombre á su imágen y semejanza, como la criatura mas noble de él lo ordenó á la bienav<sup>tur</sup>^nza sobrenatural, lo adornó con todos los <|ones preciosos de gracia y de naturaleza, y lo declaró príncipe augusto , dueño y señor , padre y maestro de todo quanto habia criado por él. No tardó muciiQ Adán en perdér, y eo que perdiésemos el estado



de soberanía en que había sido criado , y las brillantes gracias de integridad que se le dieron. Soberbio y arrogante aspiró á un estado semejante al que Dios tenía, y Dios irritado con él, le privó para siempre de quanto gozaba , declarándolo indigno de su amistad, de su gracia, de su adopción, y de su esperanza futura. Todos nos perdimos en esta perdición de Adán, y de hijos y herederos legítimos , nos convertimos en esclavos, y en objetos de odio y de venganza, de pena y castigo, de ira y de infierno.

Pobre género humano ¿á qué estado de humillación te conduco una pequeña curiosidad! ¿Quien te salvará ahora de tantas y tan multiplicadas miserias? ¿Quien romperá el decreto de tu proscripción? ¿Quién quebrantará las cadenas pesadas de tu esclavitud? ¿Quién vaciará las cataratas que te tienen en continuas tinieblas? ¿Quién te volverá á la libertad, y á la gracia de hijo de Dios, y participante de sus promesas? ¿Ese hijo de Dios basado del cielo; ese hijo de María prometido á la tierra; ese hijo de Dios y de María , constituido nuestro mediano; ese hombre Dios capaz de satisfacer una ofensa infinita por un desembolso condigno. Ese Dios hombre que desbaynando su espada y publicando altamente su guerra, desplomó el imperio soberbio del Príncipe de este mundo , para que libres sus gentes pudiesen correr en pos de su persona. Ese Nazareno en fin que en los brazos de la cruz terminó la grande obra de la redención humana.

*Deus autem Rex noster ante sacula operatus est salutem in medio terra.*

¿Y no es él también quien en nuestros dias ha obrado la salud española por la libertad del Rey Fernando en medio de la corte? Incrédulos, libertinos, filósofos, regeneradores ¿en dónde estais? ¿dónde fueron á parar vuestras teorías políticas? Vosotros sin Dios asegurábais la esclavitud española baxo las cadenas latinas del usurpador de Fernando. Madrid heroico aseguraba su libertad baxo la tutela de Jesús Nazareno defensor de Fernando.



Vosotros cóii todas vuestras letras y vuestro ateísmo hicisteis traycion á Dios, al Rey, á ia Patria, perdiéndola para siempre por vuestra incredulidad. Madrid supersticioso é ignorante (i) goza hoy en el seno de la paz, y á la presencia de su deseado Rey, el fruto de su fe, de su esperanza, y de sus sacrificios. En Filadelfia ó en Paris confesareis por los remordimientos interiores de la conciencia que el Padre celestial, i quien negábais, ha escondido estos conocimientos i los alcances arrogantes de vuestra sabiduría, y los reveló á los que vosotros despreciábais por su ignorancia; sí, hermanos míos, vuestro JesLis, vuestro Nazareno, ha sido el autor de toda nuestra felicidad.

Para convencernos basta entender que como Dios sabia los decretos eternos é infalibles con que su providencia debia regir todos los acontecimientos humanos; los fines inescrutables adonde se dirigían j los obstáculos que se oponían i su execucion; las desgracias tremendas que los acompañarían, y los medios ciertos y evidentes de realizarlas; con esta presciencia ó previsión inspiró en los leales madrileños la violenta explosión del dos de Mayo , que inflainando los quatro ángulos de la península, hizo resonar el eco de la guerra, en que fueron concuasadas ó sacudidas esas legiones altaneras que tenian ya por consumada la horrenda obra de nuestra esclavitud. Hizo que Dupont, Bedel, Móncey , Cheller'man , Lefebre , Murat y Belliard viesen despedazados los planes ambiciosos y soberbios de su Emperador. Hizo que millares de millares de leones acosasen en todas las provincias del imperio español esos bandoleros y asesinos de nuestra libertad y de nuestro Fernando. Hizo que el miedo y el pavor de Dios oprimiese en tales términos el corazon de los biábaros, que desamparando la imperial Madrid, no dexaron de correr hasta las faldas del

(i) El Orador habla a quí con el language de los enemigos de Feraando.



Pirineo, temiendo al triunfador de Fdyien les siguiese los pasos ansioso de beber la sangre á esa raza proscripta de incircuncisos.

No dexó de poner y de aplicar todos sus esfuerzos la impiedad y la filosofía para llevar adelante aquellos consejos que no pudieron establecer la multitud de sus brigadas. Las novedades religiosas, agradables siempre á ciertas almas versátiles, empezaron á corromper la moral y la severidad española; la regeneración que no fué dado hacer\* á seiscientos mil soldados , fué puesta en manos de unos hombres venales \_ y traydores, que llevaron la nación á los bordes del precipicio ; la destrucción de los templos, la erección de las logías, la persecución de los sacerdotes y de los obispos, la protección de los francmasones y de los iluminados, el ateísmo, el 'materialismo, el jacobinismo, el jansenismo, la emulaeion., la envidia, la rivalidad , el interés, la manio-bra , tales fueron las causas que llamaron sobre nosotros la ira terrible del Señor, que enervaron el espíritu nacional, que hollaron y marchitaron los laureles de Baylen en las riberas del Ebro , é hicieron que los ejércitos vencedores de Murat, en Andalucía, en Aragón, en Valencia', rotos y deshechos en Tudela, en Cascante', en Ucles, en Medellin, en Ocaña , pusiesen casi toda la España en manos de nuestros enemigos.

Jamas hizo el cielo prodigios mas evidentes y palpables que. los. que' obró en favor de Fernando y de su desconsolada Monarquía. •

Esos sabios de moda, esos catedráticos de la ilustración que calculan las fuerzas, que miden las ^distancias, que combinan los resultados militares por el orden, por el número , por la disciplina, por la subordinación, se creyeron eternamente esclavos •» á vista de los carros, de la caballería, de los batallones y el demas aparato^raidoso en que confiaban nuestros enemigos; mas los españoles sin esos planos, sin esas políticas, sin esos problemas, confiados solamente en el nombre del Señor , pelearon por



■ SU Fernando cautivo 7 por su religión, hasta que dieron en tierra con las altas torres de la vanidad humana en el imperio universal francés. *Hi incurribus et in equis: et obligati sunt, et occiderunt, nos autem surreximos et erecti sumtis.*

¿Qué mano menos poderosa que la mano del Señor pudiera haber confundido esa criminal política? Vos solo, duJce Jesús mió, Vos solo como valiente y esperto general que viene de Edon salpicado de sangre, pudisteis ( en el desconcierto universal de nuestros negocios) dirigirnuestras batallas; Vos solo pudisteis hacer por-el defensor, cautivo, de vuestros derechos, que la España^ dividida en bandos , y separada en facciones, no sufriese- aquella sentencia tremenda, del Evangelio. Vos solo pudisteis hacer .que los españoles, divididos en (^pañoles realistas 'y en bonapartistas - en españoles cristianos, y en españoles filósofos; en españoles Fernandinos, .7 en españoles republicanos, hayan mantenido la integridad de su patria en medio de sus convulsiones. Vos solo pudisteis hacer que el partido de Dios 7 del Re7, con k cruz y la espada en la mano haya luchado impertérrito contra un mundo extraño y contra ua partido doméstico, hasta volver á su Fernando triunfante á su trono. Y Vos, finalmente, habéis sido, Señor, ei autor de. esos decretos'reales, prudentes y sabios con que Fernando ha reparado los males pasados, y ha afianzado nuestra santa religión que tenían babilante;los legisladores de las ilustraciones. *Deus autem, Rex noster ante sacula operatus est salutem in miiio térra.*

#### IV SEGUNDA REFLEXION.

¡Si la venida de Fernando ha sido necesaria en los decretos de Dios para salvar la religión, no ha-sido menos necesaria para salvar la política , alma y vida del estado , en quien se hospeda y recibe la misma religión. Se conturba el alma, se extremece el corazon , se horroriza el espíritu contemplando el estado en que nos puso



la fina política de *nuestros hermanos y nuestros* -Uenbechoresì  
 ¿Qiiántas heredades opulentas en otro tiempo "o mira  
 • con dolor nuestra vista en el último abandono. cQuáii  
 tas campiñas feraces y fecundas convertidas en matorral,  
 ¿Otiántaí ciudades espléndidas en rumas y en escombros.

- ¿Quá«fas iglesias en esqueleto? ¿Qiiántas c^umdades en dispersión? íawámos talleres en llamas? íQuanias conta-  
 durías en bancarrota? ¿auántos vivientes en la tumba.  
 ¿Y cuántas riquezas en las manos avaras y sacrílegas de  
 aisun ladrón? España la hermosa, España la fecunda y  
 flóreciente España, se hubiera <sup>reducid</sup> o á un páraño som-  
 brío , ó á una soledad espantosa, si á la política bárbara  
 de los extraños se hubiese seguido la política ilustrada  
 de los domésticos. Quiero decir, si antes ^ llegar el Rey  
 hubiera reventado la mina republicana. Con\_amos, her-  
 ' manos mios, un velo obscuío sobre estas debilidades dd  
 corazon humano, y postrados á los pies de este milagro-  
 so v poderoso Nazareno, cantemos sus misericordias, por-  
 que salvando á Fernando hizo variar en un instante el  
 semblante triste de la desconsolada patria.

Y 'para esto, ¿qué orden de cosas tan maravillosas,  
 no hizo salir del seno de s« Providencia? El hizo, si,  
 el hizo que batallas sobre batallas, derrotas sobre derro-  
 tas, dispersiones sobre dispersiones, castigos sobre casti-  
 gos, multas sobre multas, prisiones sobre prisiones , des-  
 tierros sobre destierros, sangre sobre sangre, barbarida-  
 des sobre barbaridades, muertes sobre muertes, no pu-  
 diesen rendir la frente coronada , nj^a cerviz mdomable  
 del Leon de España i la cadena. El hizo con admira\*  
 • don de la generación presente, y para asombro de la  
 posteridad, que Fernando, cautivo en Vabn^ay, orde-  
 nase sus exércLtos, presidiese sus batallas , mandase los  
 • asaltos, rindiese los castillos, conquistase las provincias,  
 distribuyese los premios, recibiese embaxadas, formase  
 tratados, ratificase convenios, hasta dar en tierra con el  
 poder colosal de un tiráno, que iio tuvo atento en la ul-  
 tima desesperación de svis negocios para ofenaer el mas



mínimo cabello de su real cabeza, El hizo que las mu-<sup>l</sup> sas embusteras, y vocingleras del Po, y del Ródano, del Li y del lílet; del Elba y -del Roder^ del Mosa y el Sena, enmudecieran Avergonzadas y corridas i vista de las nuevas cantoras dpi Tajo -y del -Guadarrama. ¡Qué decís filósofos? ¿hay Dios en el ciclo? ¿hay Jesús Nazareno en España? «son estas cosas el resultado de la combinación y de Ja política? Miserables., Jlenadl número de vuestra prevaricación, y luego lo vereíi.

Tirad como quisiereis vuestras líneas ; giman enhorabuena con folletos impíos vuestras prensas; empuñen el bastón del mando vuestras echurasj corran á todas las capitales -vuestros agentes ; arrancad en to4a España los símbolos de la -soberanía de nuestros antiguos Reyei; ; levántense sociedades masónicas en los tribunales de fe, y en los -asilos del dogma, y .de la disciplijia} ciñan ia faja encarnada y el cingulo militar algunos extraviados; anden errantes y -perseguidos ios Ilustres defensores de Dios y de la Real Diadèma; inunden con -sus vaciedades los periodistas toda la tierra, < estáis contentos ? ¿estáis seguros? está ya toda ia nación bien regenerada: oÍd, y temblad : Fernando viene: : Fernando llega : : Fernando avanza al Fluvíá:: ya ..entra en Girona:: ya se postra rendido á los pies de la soberana Madre <le este -Hijo Divino que desde la eternidad tenia trazado este pian {para vosotros desconocido) de hermosísima política. Allí valancean las novedades ; allí se resLcnten iíis instituciones; de allí sale la chispa eléctrica -que. inflama los pueblos para recibir con.el mayor entusiasmo al enviado del Señor que tienen impreso en el alma. Ya se desploman las lápidas; ya se abrasan los códigos; ya se sofocanTos escándalos ; ya se encadenan las furias:- Fernando triunfante entra en su corre, sube á su trono, se sienta en su pabellón , el telón se corre; desaparece el drama; y Cristo, autor -de tamañas obras, vive; Cristo reyna ; Cristo impera; Cristo manda. Fernando, el religiosísimo Fernando dá testimonio de su Divinidad, manifiesta su reco-



nocimiento, y empuñando de muevo en su nombre el cetro y la corona, declara altamente (para la última confusión de los ateos) que el Señor ha conservado sin mancha su fe, quando de aquí iba, y quando allá moraba, y quando de allá volvía.

Del trono de Fernando, salen decretos sabios para defender la religión santa de un Dios que ha obrado tantos prodigios por defender el trono de Fernando. Por Fernando triunfa hoy el Evangelio ; se alegra su iglesia; se consuelan sus ministros; se levantan los destierros ; se terminan las causas; se acaban las dilapidaciones; se ordena la administración; vuelve á su trono la justicia; se sofocan las opiniones, y la paz de Dios, firmada por el Rey Fernando , empieza á reparar los males infinitos de lá regeneración francesa; tanta verdad es que Dios solo por el ministerio de Fernando ha salvado nuestra religión, ha salvado nuestra política, y á obrado la salud universal de la España en medio de su corte. *Deus autem Rex noster ante sæculo, operatus est salutem in medio tærra,*

¿Qué me queda que hacer esta mañana sino verter dos arroyos de lágrimas inconsolables sobre esas almas desventuradas, que debiendo confesar por el imperio irresistible déla razón, única arma que usó para probarles la existencia de un primer Ser , su Divinidad, y su Providencia , sus beneficios y sus misericordias , se obstinan sin embargo en los excesos de su ceguedad impía? ¿Los dexaremos perecer en los delirios de su imaghiacion? ¿Los dexaremos dormir como el Orige pertinaz en medio de la trampa? ; Ah! no, no,hermanos míos; no , no, antes bien vamos con San Pablo i ponernos en las abiertas fauces del infierno vivo para que no puedan pasar jamás á su fondo. Y si no podemos tanto, postrémonos á los pies de este Nazareno poderoso, y con un llanto amargo como el del Profeta, pidámosle por su conversión, que no se pierda en ellos el fruto de su sangre, que su redención sea en ellos copiosa j eficaz como en la Magdalena; que les revele esta filgsofja sublime y evangélica que no co\*



noderbn sus patriaras ; que los convierta á su fe, para  
 «ue entre los hijos de Fernando no haya incrédulos, q«  
 Suen su eristencia. Pidámosle que se levante en juicio,  
 rlxtermine á la presencia de Fernando esos enemigos  
 Luiros que han quedado diseminados por la derrota  
 -en-ra'l'dl todos los manifiestos.- Pidámosle por la salud  
 &ro Santísimo Padre PÍO VII por la de -e^o

A,,o, isfn Soberano v toda la familia K'e al, por la tenci  
 dad de toda su Monarquía. Dichosa España, y dichosos  
 mil veces todos nosotros si siguiendo el exemplo de nue^  
 rrn Soberano , llegamos á ser una generacion electa, una  
 nTcio" un sacerdocio real, - pueblo \*1= adqui-  
 sicion , feliz en la tierra, y fehz en la patua. Amen.

